

MANILLA

SUSCRICION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

ANUNCIOS

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 onts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

EFFECTOS TELEFÓNICOS



— ¡Caramba que bien se oye! Se entera una de todo!
 — ¿Oyes lo que dices mamá?
 — Sí, pero el todo á que se refiere es música.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Caballeros en plaza*, por A. N. Tagui.—*¡Ellas!*, por Uno.—*De Manila á S. Isidro*, por Tomás Cáraves.—*Espectáculos*, por X. Y. Z.—*Balincuteras*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Efectos telefónicos*.—*Cantares*.—*Anuncios*, por A. Blás.



LA SEMANA

El trancazo me impidió asistir á la inauguración oficial del Círculo Nacional Recreativo, si bien esto fué en ventaja del periódico, pues Cáraves, ese canario de la Milicia Angélica, como le llama un buen amigo suyo y mio, tuvo la abnegación de encargarse de la representación del periódico en aquel acto, con lo que excusado me parece añadir si dejaría bien puesto nuestro pabellón.

El hombre habló y habló bien, lo cual es un mérito no pequeño en la época actual, en que todo el mundo se siente Demóstenes y, no es lo peor esto sino, que los demás estamos sentenciados á oír sus lucubraciones y disparates y hasta á aplaudirlos porque no nos llamen descorteses.

Conozco un sujeto que, no se como se arregla; pero en cuanto citan á comer en alguna parte, allí se presenta con su discurso ensayado, que dispara en cuanto suena el primer taponazo del clásico Champaña.

Y vengan vulgaridad-s y vayan frases huecas y salten inconveniencias y brinquen tonterías, que el orador ni se corta ni se detiene en su trabajo *parlamentario*, aunque se duerman todos sus oyentes.

Pero mi amigo Tomás no es de esos, sino de los otros, de los que subyugan y atraen.

Cuidado que en una conversación particular no hay quien le aguante, pues no he visto mayor falta de coordinación en ideas: comienza hablando de carreras de caballos para concluir con la defensa de un pleito; esto, lleno de apartes y distingos que tanto tienen que ver con la conversación como las narices y las cuatro temporadas del año.

Pero en la oración se crece, sus ideas se sujetan á un plan determinado y el discurso se desarrolla, amplio, bello, vigoroso...

Y basta de *bombo* al colaborador querido y no lo ex-caseemos á la naciente sociedad, crisol dispuesto para fundir en una fuerte aleación dos metales simples y puros que, reunidos, han de ofrecer una masa de una consistencia asombrosa.

Bien por el Sr. Alasá, que ha sabido llegar al fin que se proponía y que cuenta con el apoyo de la Prensa para la ejecución de su vasto proyecto.

Aquí, siguiendo el ejemplo de otros estómagos agradecidos, podría sacar, traídas por los cabellos consecuencias tan peregrinas, como las que he visto que otros sacan en situaciones análogas: por ejemplo, con motivo de un banquete dado en el vapor *Glenfruin* y de unas cuantas pantomimas ejecutadas por la marinería de este buque, salir declarando *urbi et orbe*, que no hay mas vapores que los de la empresa *Glen* y que Mahoma es su profeta, porque quien sirve un *menú* ininteligible y tiene un remolcador para traer y llevar á los convidados, es más marino que Juan Sebastian Elcano y su buque el primero que cruza los mares, hasta con elegancia inclusive y los que no se vayan á Europa en él, merecen ir á nado, por caribes.

Pero dejemos estas consideraciones á un lado y vamos al teléfono que nos convida á un concierto, gracias á la feliz ocurrencia del Sr. Batlle y á la galantería del Círculo Nacional.

Es curioso ver lo que sucede ahora todas las noches en las casas donde hay teléfono.

Yo, desde el martes, estoy lleno de visitas que vienen

á preguntarme cariñosamente, como sigo, después del mal de moda que he tenido la *suerte* de padecer.

En un principio me enternecí al verme objeto de tan numerosas simpatías; pero luego ha venido la triste realidad á desilusionarme.

A los cinco minutos de hechas las preguntas corrientes, los visitantes, dejándose caer con inocencia, preguntan llenos de un asombro tan grande como falso:

—¡Ah! Tiene V. teléfono también?

Este *también* no quiere decir que ellos lo tengan: es solo un vicio gramatical.

Y sin mas ni más se cojen al aparato y tira por un lado, tira por otro, cada uno se apodera de una trompetilla y á callar, para no distraerlos en su delectación musical.

Esto, sin perjuicio de que, con estos calores hay que refrescar y siempre cae su par de cervezitas, que á ellos les sentará muy bien, pero que á mi bolsillo, maldita la gracia que le hace.

Así que estoy resuelto: en vista del éxito tan asombroso que mi teléfono ha obtenido y del número de personas que concurren diaria, digo, nocturnamente á visitarme, desde hoy el que quiera entenderse con mi aparato, pagará un tanto por cada cinco minutos de audición y el que pague escuchará la música.

E si non non, como dice casi siempre Balaguer al acabar sus discursos de propaganda política.

SATURNINO SABADELL.

19-Abril-90.



CABALLEROS EN PLAZA

Lector, juro por mi nombre que me parece esta vida una sangrienta corrida en que lidiado es el hombre.

Y no hay que tomar á chanza tan rara comparación, que en fijando la atención bien se ve la semejanza.

Hoy mi musa te convida á ser juez en el asunto, con que hago al exordio punto, que va á empezar la corrida.

El tiempo, como alguacil, pide la llave al Eterno y se abre el claustro materno ó si se quiere el toril.

Lánzase el bicho á la arena, disputan acalorados los parientes y allegados sobre si su estampa es buena.

Y en medio de tal porfía suele á veces ocurrir que nadie pueda decir cual es su ganadería.

Si divisa azul ostenta, nunca falta majadero que diga ser de Barbero el toro que se presenta.

Y procediendo al revés, si por de Barbero pasa tomando el asunto á *guasa*, del Duque dicen que es.

Aunque á repartir porrazos desde luego se dedique, nunca falta quien le pique y acribille de puyazos.

Pero si de piernas es y corre á diestro y siniestro, el amor, que es un gran diestro, sale á pararle los pies.

Y si de capa lo tora, con tal gracia lo trastea, que, por escamón que sea, al fin y al cabo lo aploma.

Que sus recursos de ley ó sus tretas, es sabido, al toro de más sentido lo hace manso como un buey.

Acuden buenos y malos á la suerte más graciosa, y, del amigo á la esposa, todos le cubren de palos.

Hasta que el clarín sonoro á muerte toca con bríos, un mal coje los avíos, y se va derecho al toro.

Y por librarse el pobrete de tanta calamidad, lo hiere la enfermedad y un doctor le dá el cachete.

Suena la música en tanto, dos escualidos rocines, con atalajes ruines, lo atrastran al Camposanto.

Y presto el público olvida lo que ha sido el toro aquel, que otro sale al redondel y prosigue la corrida.

Por todo lo cual, entiendo será aquí la mejor suerte que nos den pronto la muerte de una buena recibiendo

A. N. TAGUI.



¡ELLAS!

QUE agradablemente se está en la cama, cubierto con ligera sabanilla para evitar el contacto directo del aire sutil que se cuela por las rendijas de las ventanas, oyendo el *rrsss* del cable del pararrayos que resbala sobre el techo de la casa y dejando á la imaginación que se vaya por esos mundos de Dios, mientras se va consumiendo en la boca, lentamente, el cigarrillo saboreado con deleite, después de unos sorbos de chocolate y el indispensable trago de agua!

¿Quién ha dicho que aquí la cama despide?... ¡Sí; despedia!
 ¡Pues poco ricamente que me encuentro yo ahora sin tener otra cosa que hacer más que pensar en las musarañas!

Nada, día de campo completo... como aquellos de Madrid en que la nieve cubría los tejados y se helaban hasta los deseos de tener dinero.

¡Tiempos y tiempos!... He aquí un pensamiento que si se le hubiese ocurrido á Víctor Hugo, sería notable, porque ¡cuidado si tiene miga!... Ahí es nada lo que se dice... pero no desarrollemos la idea, porque lo más bonito en los pensamientos es dejarlos así... eso es... así.

¡Hombre! y á propósito de pensamientos... la florecilla barométrica esa se ha puesto de color rosa pálido... ¡qué diferencia de cuando la compré... entonces era azul... azul rabioso... un azul que hubiera usado Otelo con seguridad en su traje, para expresar la pasión que sentía por Eloisa... no... no fué Eloisa la de Otelo... Eloisa era aquella otra que tuvo que idealizar á la fuerza sus amores con Abelardo, porque al pobre le jugaron una trastada, de la que Dios me libre que me suceda.

¡Qué brutos eran antiguamente!... y como se querían los hombres y las mujeres... Cada vez que me acuerdo de esos cromos que representan á Romeo despidiéndose de Julieta... vamos... que le dan á uno ganas de encontrar una Julieta que le quiera lo mismo... pero no se estila ya eso... hay más Safos que Julietas... Dicen que las necesidades de la época así lo exigen, pero eso deben ser pamplinas ¡hombre, como si en los tiempos pasados le dieran á uno el cocidito hecho y no tuviera que pensar más que en inspirar pasiones volcánicas!... A mí que no me digan... lo que pasaba entonces es, que no se había inventado todavía el *polison* y las mujeres podían dedicar sus atenciones á cosas menos interesantes... pero en el día... sí, ¡bonitas estan las niñas!... ya no hay aquello de,—¿Me quieres?— Te quiero.—Pues dame un dedo... Ahora lo que se dice es:—¿Me quieres?—Te quiero.—Pues dame un duro.

¡Oh!... la civilización, el progreso, las conveniencias sociales... como han estropeado la pureza de nuestras costumbres!... ¡Dichosos los igorrotos que no se ven obligados á disimular como los seres civilizados...! ¡Dichosos aquellos pastores que para sus idilios tiernísimos, no necesitaron que se inventara el pañuelo de las narices, y con tanta poesía y tanto idealismo no pasaban los apuros que hoy se pasan, por ocultarnos unos á otros que nuestras máquinas tienen escorias, y que, el que más y que el que menos á todos nos sucede lo mismo.

Esta pícara caréta que nos ponen desde que nos enseñan las primeras letras, es un suplicio horrible... no hay quien la resista por más que digan... se acostumbra el preso al grillete, el canario á la jaula, el enfermo á la dolencia crónica, el picador á los batacazos, el afeitado al barbero... pero no hay conformidad, vaya... que no la hay.

Por eso, siempre que se puede, se aflojan un poquito las cuerdas del antifaz, y de ahí las sorpresas, las camelos, los petardos, las decepciones que se sufren, al ver de cerca la diferencia que existe entre lo vivo y lo pintado.

Entra V., por ejemplo, en un salón, haciendo cortesías á derecha é izquierda, cortado si se quiere, porque le impone aquella seriedad que domina en todos los semblantes.

Se acerca V. con humos de milano, á una bandada de palomas sonrientes y monosilábicas, que hacen como que se rien de vez en cuando, se sonrojan, bajan los ojitos y parecen no haber roto un plato en su vida.

Ahí están delante de ellas seis ó siete, entre pollos y gallos, agotando el diccionario del a nor, el de las gracias, el de la tijera y el de las gansadas inclusive... pero ellas, nada... si fuera uno á dejarse guiar por lo que vé, creería que están estudiando para santas, tal es la expresión angélica de sus rostros.

Pero haga V. la procesión del niño perdido y procure sorprender á solas á esa *partidita* de ángeles, porque son unos ángeles... con las alas guardadas en el corsé, para librar su nitidez del lodo del mundo.

Entonces las niñas, como se creen libres de las miradas del enemigo, se comunican sus impresiones unas á otras, con más ó menos franqueza, según sean más ó menos abiertas de carácter.

¡Que manera de tratarnos, caballeros! Si vieran ustedes como se explican las criaturas... las hay de caballería, dicho sea con perdón... poniendo motes... formando juicios... expresándose con una fuerza, un calor y á veces una dialéctica...

—¿Has visto al *macao* ese como presume de buen mozo? exclama una Ofelia, que parece alimentarse de espuma de mar y mosquitos en salsa de ilusión.

—Pues es más gracioso que el capitán *guapo* que á tí te gusta... ese tiene una *pata*... hija, que no hay por donde cojerlo: contesta una Judit, que si no ha matado á ningún Holofernes, está dispuesta á hacerlo en la primera ocasión que se le presente.

—¿Y esos dos que nos han presentado ahora, el *sietemesino* y el *guapo más guapo*?

—¡Jesus hija... cuanta guapeza... tanto dulce empalaga! dice Margarita antes de entrar en relaciones con Fausto.

—Lo que abunda no daña: *susurra* una Gilda que lloró una vez trez días seguidos porque se le murió su gata de anginas.

—El demonio del tonto del *sietemesino*... también es atrevimiento... la primera vez que me habla y porque me vé un nardo en la mano vá y me lo coje.

—Bien coloradita que te pusiste.

—Hija, porque me lo había pedido antes el *rellollo* y no se lo quise dar y podía picarse.

—¿Ahora salimos con esa? A que te gusta á ti ese esperpento que ya no puede con la bula y las dá de mozalbetes?

—No es que me guste, pero sabe más que todos los otros juntos.

—Pero ya no se trae más que conversación, hija... está muy aperreado.

—Mejor, así cansa menos; y no como ese pejuguera de *Tropiezos*, que siempre está encima... ¡Jesus, qué mosca!

—Eso te parecerá á ti, pero yo no lo encuentro tan pesado.

—Pues hija, con tu pan te lo comas, que yo... maldita la falta que me hace... porque...

Alguien se acerca al grupo, pero ya llega tarde... allí no se vuelve á hablar más que lo que ellos dicen haciéndose los pillos, y ellas... si... nó... ¡que malo es V...! vaya... ¡Jesus! no sea V. así... y pare V. de contar.

Sigue imaginación, sigue desbocándote hija... no te detengas en tan poco é introducete sigilosamente... pero nó... más te vale dormir y forjarte ilusiones... ¿para qué vas á buscar el gusano en la manzana? Procura no verlo... ¿que son filosofías? Mejor, no hay nadie tan feliz como los filósofos... siempre en las Batuecas, que es el gran país para vivir libre de cuidados y sin tener que pensar en lo que hay que hacer nunca.

¡Caramba! Y yo que tengo que hacer un artículo y me estaba tan regaladamente sobre el petate...

Arriba perezoso... para el que tiene obligaciones no hay día de campo... al yunque... á trabajar... á tejer en esa tela de Penélope que se llama periódico, cuya vida como la de las rosas de Malesherbes dura... *l'espace d'un matin*.

UNO.

DE MANILA Á S. ISIDRO

I

Tras penosa caminata;
 como en banasta sardina
 embutido en *la hornacina*
 de maltrecha carromata,

Inmóvil como una esfinge
 bajo el sol que mas asola,
 llena de fuego la *chola*
 y de polvo la laringe.

Bien de frente ó de través
 forzado á cambiar de rumbo,
 aquí soportando un tumbo
 y allá sufriendo un traspies.

Después de un bache un pantano
 á quien ni el sol deja ciego
 no obstante arrojar tal fuego
 que casi abrasaba al llano.

Con un ambiente de fragua
 y en medio de tal ambiente,
 ni brisas para tu frente
 ni para tu fauces agua.

Pagando triple el servicio,
 —quiero decir el bagaje—
 por no esponerte al ultraje
 de ser condenado en juicio.

Y tener que hacerte el sueco
 aunque repugnes los lazos
 cuando un *tao* te toma en brazos
 como se toma un muñeco.

Para ganarse dos *motas*
 que te hace pagar tan pronto
 como pasa el *Helesponto*
 sin que se mojen tus botas.

Siempre el abismo delante,
 juzgué mi camino eterno

la senda que hacía el infierno
 condujo á Virgilio y Dante.

Mi triste anhelo suponte;
 pasando una charca en barca,
 pensé era Estijía la charca
 y era el barquero Caronte.

Y ya, perdido el sosiego,
 temí al dejar la piragua,
 que iba á ser un hombre al agua...
 ó dicho mejor, al fuego.

Puesto de nuevo en camino,
 tiendo la vista y abarco
 la esbelta ojiva de un arco
 románico—bizantino.

Y á poco trecho, otro igual
 y luego otro semejante;
 llegué á pensar un instante
 que era mi marcha triunfal.

Y hasta me hice la ilusión
 de ser un Cesar, no es broma,
 que se iba acercando á Roma,
 ya pasado el Rubicon.

Que fué mi ilusión patraña
 decirte no necesito,
 pues los arcos de granito...
 ó si tu quieres de caña...

Aquella arcada ojival
 levantada en campo raso,
 era... un *servicio de paso*
 que alzó el *impulso oficial*.

Por fin y tras lento viaje,
 del día á la luz postrera,
 encuentro esta Cabecera
 y en ella franco hospedaje.

CANIBALES



Yo fui á la sala del crimen
y le dije al Presidente
que si el quererte es delito,
que me condenen á muerte.



Asómate á esa ventana,
echa medio cuerpo fuera
y tírate luego al patio
¡verás que zarpazo pegas!



conozco una muchacha
con ojos tan grandes
como les falta sitio
y la cara se le salen.



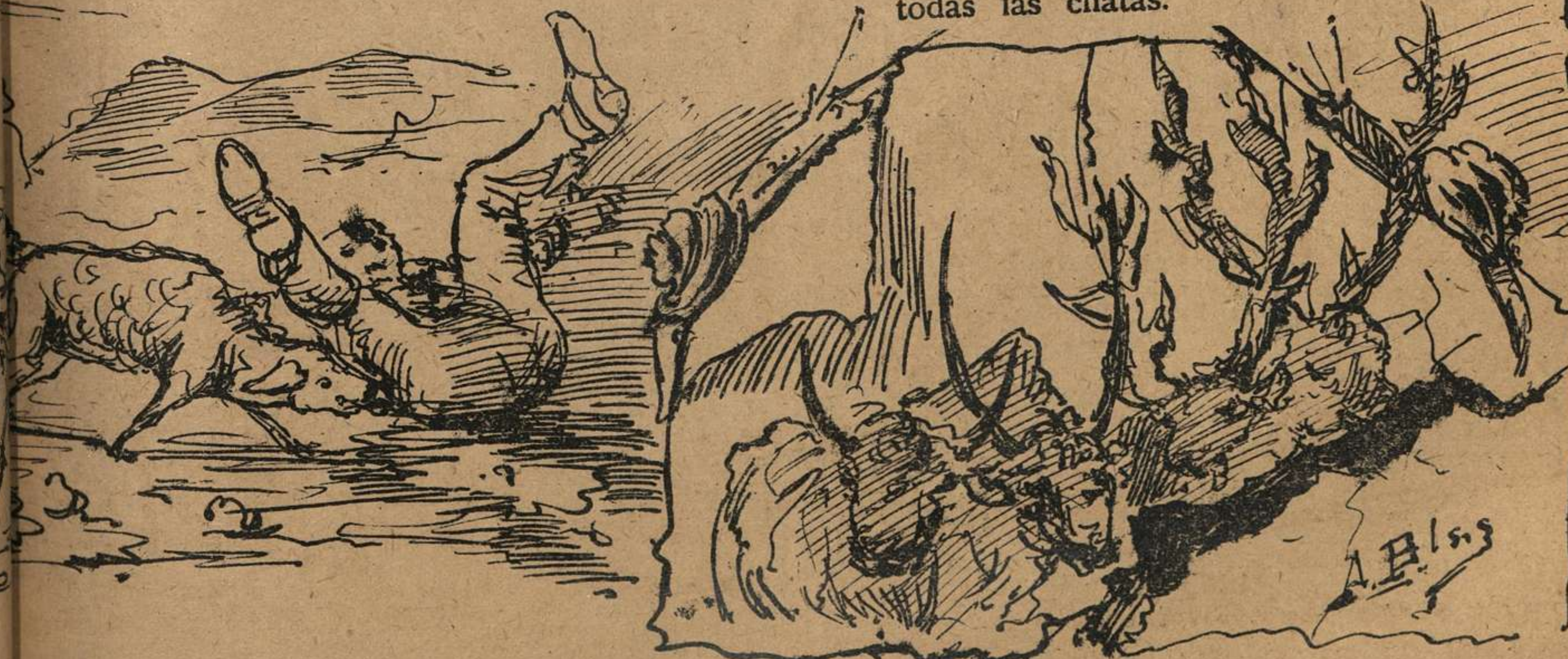
En el jardín de Venus
hay una planta
donde van por marices
todas las chatas.



¡Que suerte la de los chicos!
me libro de ser soldado
porque exigen cinco piés
y yo solo tengo... cuatro.



Yo crié en mi rebaño
una cordera.



De tanto acariciarla
se volvió fiera

Cuatro cuernos de toro,
cuatro de ciervo,
cuatro de caracoles,
son doce cuernos.

A.B. 1913

La amistad que en mucho estimo y al que llega, lo visita...
de un Juez al orgullo ageno antes de que pase el año.
y un Registrador tan bueno como yo, que soy su primo.

.....
¡San Isidro! quien no guste el solaz de tu recinto
no parodia á Carlos Quinto en la soledad de Yuste.

Quien el ánimo no ensancha al tropezar en tu egido,
bien pudo dar al olvido cierto lugar de la Mancha.

Feliz en tu suelo me hallo y me acojo á tu floresta
apenas el sol axeta su luz tras el Caraballo.

Yo, que con plácido anhelo, en tus lares me alborozo,
y hasta me siento más mozo desde que pisé tu suelo.

Que, ayuno de diversiones, en tí mí solaz encuentro,
pues son de placeres centro tus espléndidos salones.

En cuyo espacio sin fin brillan hermosos retretes
alumbrados con pebetes de aromático *tinsin*.

En tus *suarés* reina franca la expansión que penas quita;
junto á la negra levita se vé la chaqueta blanca.

Nadie de soberbio oficia; y sin que merme su prez,
estrecha la mano un Juez á un teniente de Justicia.

No hay de rivales contienda, todos acatan la ley,
y es allí el único Rey.....
Almacenero de Hacienda.

Pueblo que al turista halaga, porque en sus lares encierra
lo más gentil de esta tierra en el género *dalaga*.

Su espléndido caserío tan solo el arte lo fragua,
pueblo riquísimo en agua... cuando llegue á tener río.

De templo con ojivales muy propio para el invierno,
y una Casa de Gobierno que está pidiendo puntales.

Que tiene hermoso Convento y por contraste menguado,
un Juzgado mal techado que filtra luz, agua y viento.

Pueblo á lo cortés no extraño, que la etiqueta no evita,

Pueblo que tiene en su vega rico y natural museo,
y un servicio de correo... que no se vé cuando llega.

Pueblo que idolatra al gallo, parece un Rey en persona
cuya cabeza corona la cresta del Caraballo.

Más fuera ilusión liviana, es San Isidro un lugar,
semejante al aduar de una familia gitana.

Basta; metáforas fuera, no diga alguno, que, ingrato,
omito hablar del buen trato que obtuve en la Cabecera.

Hago público y notorio si bien con menguado ingenio,
que tanto en su casa Arsenio (1) como en la suya Montorio (2)

Bajo hospitalario techo tras noble y franca acogida,
diéronme buena comida trato amable y blando lecho.

Y alguno que otro codillo en un tresillo *ilustrado*,
que dejó muy mal parado el fondo de mi bolsillo.

Cabe el territorio indiano tal me agrada esta mansión,
que si llego á Cicerón la he de hacer mi Tusculano.

O del César á despecho, si alguien me birla el destino,
allí tendré el Aventino que hará valer mi derecho.

Un fino Administrador que es de la clase honra y prez,
un muy distinguido Juez y un listo Registrador.

Un Promotor que retrata el caracter mas ameno,
y un Hipócrates tan bueno, que por excepción no mata.

Un boticario buen mozo, que á sus labores se aplica
y que tiene la botica á quince leguas del pozo

Y siempre adicto al jolgorio, un pianista excelente,
que es del Registro suplente y en el lugar un Tenorio.

A todos, por su hospedaje grato recuerdo destino:
basta; se acabo el camino y pongo punto á mi viaje.

TOMÁS CARAVES.

ESPECTÁCULOS

TONDO

QUERIDO Aprendiz:

Me fuí con el billete que tuviste la bondad de remitirme, á los *andamios* de Tondo.

(1) Administrado.

(2) Juez de 1.ª Instancia.

Allí, entre una *babaz* acatarrada y un *dilletante* de camisa por fuera, presencié la ejecución de la ópera, que, víctima de la enfermedad reinante, se arrastró penosamente durante su desempeño.

Nuestra paisana la Cambó, no estuvo mal y hasta se le hizo repetir una estrofa.

Los demás, *dengosos*, incluso la Balzofiore, que no entró en calor durante toda la noche.

El público, en la cama en su mayor parte, sudando el catarro de moda.

Tuyo.

X.

GUIGNOL.

Bagumbayan.

Gran éxito. Llenos todas las tardes. Pronto Villar eclipsará á Barnum en fortuna. Artistas mejores que compañía Margherita de Saboja, Regina etc. Toda la *creme* asiste á diario. Me parece que si continua la temporada así, te quedas sin dibujante.

Y.

FILIPINO.

Empecemos por no acordarnos de *las Amazonas*. Como si no se hubiesen representado.

Y en cuanto á *El gatito*..... Nada, que Ratia no será ni tenor ni baritono ni bajo, aunque cante en todos los tonos.

Pero gusto artístico para elección de obras teatrales, ni lo ha tenido, ni lo tiene, ni lo tendrá.

El gatito de Madrid es otra paparrucha de las que solo tienen vida en Madrid cuando las representan determinados artistas.

Y es una lástima que compañía tan estudiosa como la de las tres, niñas pierda el tiempo en ensayar tamañas tonterías, cuando nuestro teatro cómico tiene tantas y tau buenas cosas donde escoger.

Amigo Barbero, pida V. un catálogo á la casa Gullón ó á Eitskowits y déjese de los juguetes que se haya traído en cartera un actor impresionable, que no ha tenido tiempo para *hacerse* al medio ambiente de la Corte cuando allí estuvo.

Y crea el amigo Ratia que ni *Felipe* ni *Eslava* ni *Maravillas* son escuelas de buen gusto, ni por los artistas ni por las obras.

Z.

BALINCUTERIAS

El señor Secretario del Gobierno general ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de la *Guía oficial de Filipinas* para el presente año.

Dámosle las gracias por su delicada atención.



En Cebú ha surjido una cuestión de etiqueta.

Los nuevos concejales no saben donde sentarse en las funciones de tabla.

¡Y que luego digan que colgarse la medalla no trae quebraderos de cabeza gordos!



Trancaso, gripe, influenza, querido, catarro, dengue, es la misma enfermedad con el nombre diferente.



Esto, como se comprenderá, es de nuestro saladísimo colega, *El Porvenir de Visayas*:

“En el Reglamento interior para el Ayuntamiento de Cebú, se consigna que las sesiones sean públicas, excepto en aquellos casos en que se considere necesario que sean privadas.

Suponemos que en Iloilo se hará lo mismo.”

¡Eh? ¡Qué tal los municipales cebuanos?

Cuando las sesiones que celebren, no sean públicas... serán privadas.

Y los ilongos, que no son tontos, piden lo mismo para Iloilo.

¡Y eso que en fiestas y en procesiones no tienen sitio!



El pobre Villar también ha sido víctima del dichoso *trancaso* por lo que no ha podido tomar parte en este número.

Pero como verán los lectores, el amigo *A. Blás* no es manco tampoco y ha hecho unos dibujos muy monines, aunque nos esté mal el decirlo.



Vaya con otra quejita á Correos.

Señor Asensi; como V. ve, no somos de los que todososd l ías están dale que le das, hablando del mal servicio de Comunicaciones.

Y llevamos una temporadita tan callados, porque no estamos descontentos de como va la cosa para nosotros.

Pero...
 Pero nos escriben de Bataan que los números llegan con mucha irregularidad.
 Y como esto perjudica nuestros intereses, se lo advertimos á V. para que procure hacer que no *irregularicen* el MANILILLA.
 Quedamos en que lo hará V. ¿eh?



Tengo un bastón de estoque,
 tengo un cuchillo
 y una espina clavada...
 total: tres pinchos.



SEMBLANZA

Es un tipo interesante
 que, al decir de sus amigos,
se gusta sobremanera...
 vamos... *se gusta* muchísimo...

MANUEL DE SEVILLA.



Nos aseguran que nuestro compañero en la Prensa el señor Manzanillo, trata de adquirir la peluca que usó en *Polinto* el señor Balzofiore, para destinarla al Museo Biblioteca.



ÍNTIMA

Dicen que la otra noche te portaste lo mismo que un cochero.
 ¡Hombre, por Dios! No olvides que en Manila te imitan muchos luego



ADVERTENCIAS AMISTOSAS.

Al desahogado.—Haces bien en ponerte á la población por montera. Ya que te lo consenten y lo toman por gracia, señas un tonto en no aprovecharte.

Al obrero.—Hay cosas que estan fuera de tiempo y de lugar siempre. Lo que V. hizo en aquella ocasión fué salirse del tiesto.
A la desbarajustada.—Si; efectivamente, la gallina dará haevecitos de oro, pero morirá pronto.

A la dengosa.—Pues no está bien aunque tú creas otra cosa, porque el *trancazo* en ocasiones se evita, pero en otras es inevitable.

Al coro de angelitos.—Todo, absolutamente todo lo que deciais el domingo era injusto. Ellos buscar otra cosa.

A la preciosa.—¿Lo ves? Si te hizo aquello fué por los motivos que tu y yo no ignoramos.

Al hijo de Marte.—Hay pocas estrellas en ese cielo para que pueda verse el horizonte libre de nubarrones.

Al coqueto.—¿Que? Ya estas pensando en la sustitución reglamentaria?

A los tres.—Posición, riqueza y travesura en pugna... Aquí de la *Marcela* de Bretón.

Al vijejo.—Otra V. perfectamente muchánlose cuando uno se siente anulado, procura desaparecer.

EL VIEJO PASTOR.

El día 15 falleció nuestro antiguo y queridísimo amigo don Santiago Viqueira, víctima de aguda y penosa enfermedad.

Enviamos á la familia del finado la expresión de nuestro sincero pésame.

Leemos en *El Comercio* que ha fallecido la esposa de nuestro compañero en la Prensa y amigo Sr. Vigil.

Acompañémosle en su sentimiento por la dolorosa pérdida experimentada.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

V. de A.—Mire V. yo, la verdad, no se si estuvieron ó no esos caballeros allí; pero lo que si puedo asegurarle es que yo no fui nunca.

A. Ch.—Lingayen.—C. me entregó la *guita* Gracias mil. Peca V. de exajerado en modestia. Me refiero á los preciosos renglones cortos.

P. M.—Bilangu.—Mil gracias: los almanques eran cuarenta: haga V. presente mi gratitud al Sr. A. por su galante dedicación.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

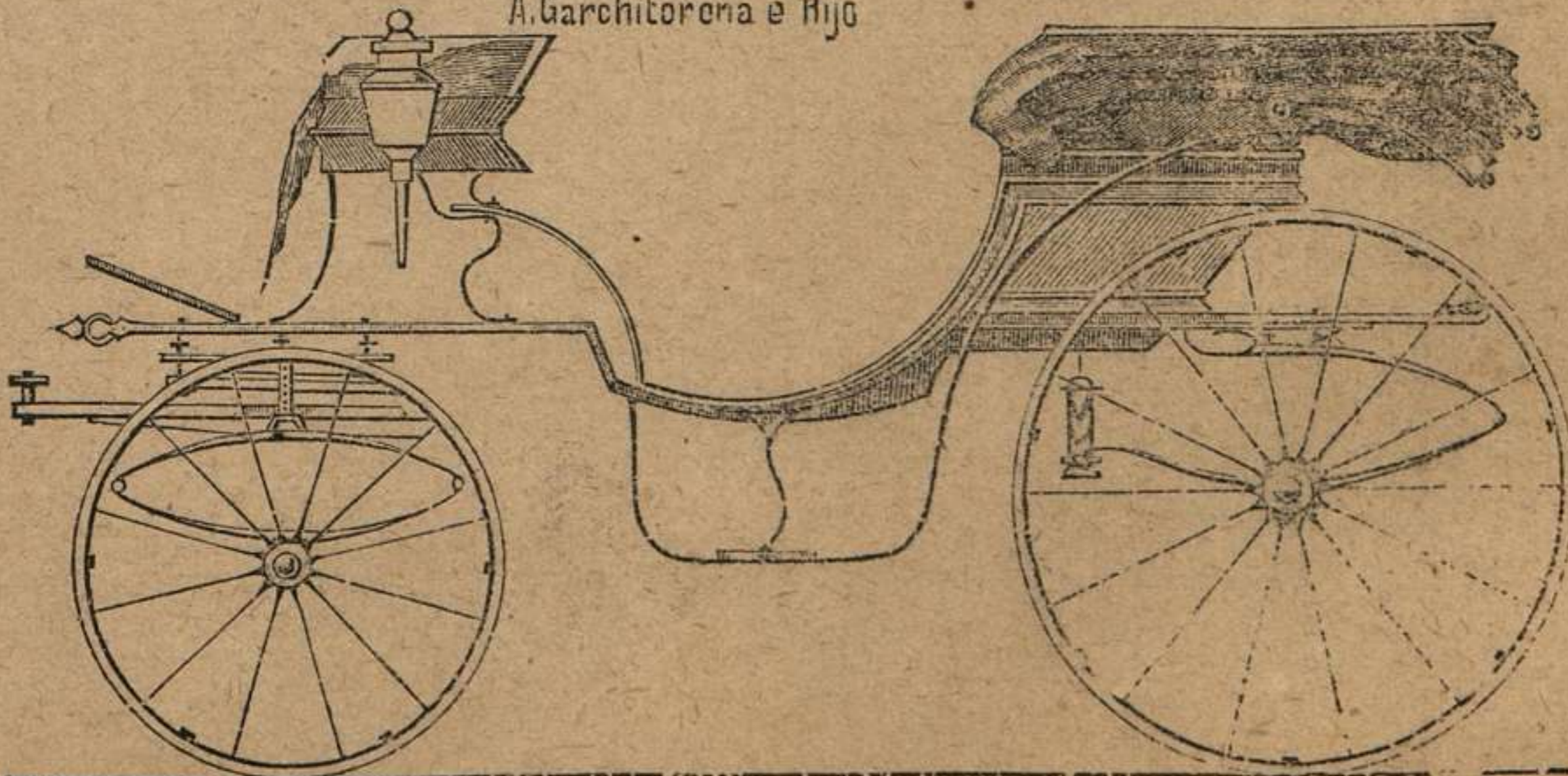
Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
 Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.

ESCOLTA 30
 A. GARCHITORENA é HIJO
 Constructores de coches

A. Garchitorena e Hijo



El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y dirección de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-

à-Vis, Ladys—Cab y Quiles de Manila, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos sin competencia posible.



Déjese V. de antipirina, lo que le pone á V. bueno son unos *Chorritos de Gamú* de LA COMPETIDORA GADITANA.



¿Que le ha de dar á este el *dengue*, si come en el RESTAURANT DE PARIS, todos los días?



Contra la *gripe*, no hay como una buena pulsera de casa de ULLMANN.



Se cura el *trancazo* en el acto con el riquísimo cognac BISQUIT DUBOUCHE.



El mejor remedio para los catarros: pañuelos de jaretón de LAS NOVEDADES.



Se luce todas las noches en el gimnasio del Casino, porque lleva un cinturón de EL ARNÉS.



Gorras preventivas, no hay militar que las lleve que haya sufrido un *trancazo*. ¡Como que son de CÓRDOBA!



Este ruso está contentísimo en Manila porque ha probado el *Mompó* que venden en EL LUZÓN.



Tuvo el *dengue* la mar de días, hasta que compró polvos en casa de GRUPE. En seguida se puso buena.



La pierna es lo de menos, lo que hay que ver es el calcetín de hilo de Escocia finísimo. En fin, de LOS CATALANES.



—¿El mejor alojamiento de Manila?
—El CAFÉ RESTAURANT DE LA MARINA.



Cualquiera dirá que es un fenómeno y es sencillamente que los han cosido con máquina SINGER, á diez reales semanales.



Mira, desengáñate, para comprar bueno y barato, lo mismo en juguetes que en muebles, que en calzado, no hay más que LA BARCELONESA.



Llamó la atención en la velada del Círculo, por el frac admirable que le hizo PEDRO CASIMIRO. (Victoria 11 dup.)



Y, desengáñense ustedes, queridos comensales: vinos como los de LA BODEGA, no hay quien los beba mejores en Manila. ¡Palabra!



¡Soy el hombre más feliz de la tierra, chico! Que tarjetas acabo de comprar en casa de BOTA!



Mira hija, lo que tu necesitas es un buen cocido y eso no se hace más que con garbanzos, jamón y chorizos de LA MALAGUENA.



Toda la familia en una tarjeta americana: habilidades de PERTIERRA, que es el gran fotógrafo.



¿Donde ha de comprar un objeto bonito para regalo, mejor que en el BAZAR ORIENTAL?



¡Que figura más *chic*! Como que usa sombreros de SECKER, nada menos.



La muger más elegante de Manila, todo lo encarga en casa de TORRECI-LLA, desde la camisa hasta las horquillas.